

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

DOMINGO II DE ADVIENTO - A

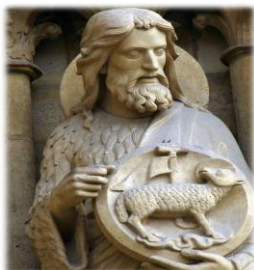


1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración



*Señor Jesús, Hijo predilecto de Dios,
tú has venido con la plenitud del Espíritu Santo;
impulsado por el amor que se consume
por el Padre y por nosotros, pecadores,
tú, el Inocente, quisiste acercarte
al bautismo de penitencia
para cumplir toda justicia.*

*Ten todavía piedad de nuestro vagar
cada vez más alejado de la meta de la paz.*

*Ven a traernos la antorcha de la Palabra,
luz para nuestro camino;
ven a traernos la gracia de volver a empezar
cada día de nuevo.*

*Ven a injertarnos en ti, Vid verdadera,
para que podamos dar los frutos
de conversión y de santidad
que el Padre y los hermanos esperan de nosotros.*

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Mt 3, 1-12

¹Por aquellos días, Juan el Bautista se presenta en el desierto de Judea, predicando: ²«*Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos*». ³Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: «Voz del que grita en el desierto: | *“Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos”*».

⁴Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y de la comarca del Jordán; ⁶confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

⁷Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «*¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?*» ⁸*Dad el fruto que pide la conversión.* ⁹*Y no os hagáis ilusiones, pensando: “Tenemos por padre a Abrahán”, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.* ¹⁰*Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego.* ¹¹*Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.* ¹²*Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga».*

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos

Hemos escuchado el evangelio y en el evangelio al Señor descubriendo la ceguera de quienes son capaces de interpretar el aspecto del cielo, pero son incapaces de discernir el tiempo de la fe en un reino de los cielos que está ya llegando. Les decía esto a los judíos, pero sus palabras nos afectan también a nosotros. Y el mismo Jesucristo comenzó así la predicación de su evangelio: *Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.*

Igualmente, Juan el Bautista, su Precursor, comenzó así: *Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Y ahora corrige el Señor a los que se niegan a convertirse, próximo ya el Reino de los cielos. El Reino de los cielos —como él mismo dice— no vendrá espectacularmente. Y añade: El Reino de Dios está dentro de vosotros.*

Que cada cual reciba con prudencia las admoniciones del preceptor, si no quiere perder la hora de misericordia del Salvador, misericordia que se otorga en la presente coyuntura, en que al género humano se le ofrece el perdón. Precisamente al hombre se le brinda el perdón para que se convierta y no haya a quien condenar. Eso lo ha de decidir Dios cuando llegue el fin del mundo; pero de momento nos hallamos en el tiempo de la fe. Si el fin del mundo encontrará o no aquí a alguno de nosotros, lo ignoro; posiblemente no encuentre a ninguno. Lo cierto es que el tiempo de cada uno de nosotros está cercano, pues somos mortales. Andamos en medio de peligros. Nos asustan más las caídas que si fuésemos de vidrio. ¿Y hay algo más frágil que un vaso de cristal? Y sin embargo se conserva y dura siglos. Y aunque pueda temerse la caída de un vaso de cristal, no hay miedo de que le afecte la vejez o la fiebre.

Somos, por tanto, más frágiles que el cristal porque debido indudablemente a nuestra propia fragilidad, cada día nos acecha el temor de los numerosos y continuos accidentes inherentes a la condición humana; y aunque estos temores no lleguen a materializarse, el tiempo corre: y el hombre que puede evitar un golpe, ¿podrá también evitar la muerte? Y si logra sustraerse a los peligros exteriores, ¿logrará evitar asimismo los que vienen de dentro? Unas veces son los virus que se multiplican en el interior del hombre, otras es la enfermedad que súbitamente se abate sobre nosotros; y aun cuando logre verse libre de estas taras, acabará finalmente por llegarle la vejez, sin moratoria posible.

San Agustín de Hipona, *Sermón 109*

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

- Oración final

*Señor, como Juan Bautista,
concédeme preparar,
desear con fe tu venida a la tierra.*

*Que pueda hoy levantar
todo lo que en mi vida,
en mis relaciones,
me obstruye y me hace mal,
y acogerte a ti, la fuente de Paz y de Amor.*

*Que sepa pedir perdón donde he ofendido,
recibir la paz allí donde he sido ofendido.*

*Que tu Espíritu me acompañe y me sostenga
me haga un poco más vigilante
y artesano de tu Reino.*

- Canto

